

EL CONGRESO

Fue una feroz guerra de generaciones, donde históricos y jóvenes socialistas se habían enfrentado en todas las cuestiones capitales

Felipe no tenía la experiencia obrera de Nicolás Redondo, ni la experiencia militante de Múgica, ni la capacidad organizativa de Guerra. Era sólo el «alfil»

Al filo de la muerte del dictador, el PSOE apenas cuenta con cuatro mil militantes

Willy Brandt jugó un papel decisivo en el apoyo al que iba a ser líder socialista español y abandonó a las viejas momias aferradas a Llopis

Suresnes (Francia): Juan Pedro QUIÑONERO, enviado especial

«En el congreso de Suresnes fue una sorpresa que saliese elegido secretario Felipe González y no Pablo Castellano, que, por aquel tiempo, era, para muchos, un hombre mucho más conocido. Por otra parte, en ese congreso, como en tantas otras cosas, el que de verdad manejaba los hilos de todo el cotarro era Alfonso Guerra. Alfonso es el que montó el asalto al poder. Felipe González no era más que el que daba la cara pública de una operación que venía de mucho tiempo atrás y que había sido dirigida por Alfonso Guerra...»

Así resume a Diario 16 la cara oculta del congreso de Suresnes de octubre de 1974 un socialista que tuvo una influencia considerable en la reconstrucción del socialismo democrático durante la larga marcha de la dictadura.

Comienzos de los años 70. La dictadura estaba en su recta final. Las dos federaciones socialistas con mayor implantación en el «interior» —vascos y andaluces— se unen para asaltar la dirección «exterior» del PSOE y liquidar políticamente al todopoderoso y anquilosado Llopis. Es el «pacto del Betis». En octubre de 1974 se convoca el congreso de Suresnes (Francia) y de la noche a la mañana, un hombre desconocido, Felipe González, sale elegido secretario general por las maniobras, entre bastidores, de Alfonso Guerra. Los jóvenes socialistas iniciaban el camino hacia el poder. Los «históricos» entraban en agonía.

Por el «pacto del Betis» los socialistas del interior liquidan a los «históricos del exterior» que lidera Llopis

S URESNES, EL ASALTO DE LOS JOVENES LOBOS A LA DIRECCION DEL PSOE

Felipe llegaba al poder como consecuencia final del ya histórico pacto del Betis: la unión sagrada establecida entre la más poderosa e influyente federación del PSOE durante más de veinte años (la federación del País Vasco) y los jóvenes lobos de la federación andaluza. Los hombres clave del pacto del Betis serían Nicolás Redondo y Enrique Múgica, que tenían un poder decisivo, y Alfonso Guerra y Felipe González. De los cuatro, sin duda, Felipe era el más joven, con menos experiencia, menos influencia y más inexperto.

Alfil

Felipe no tenía la experiencia obrera de Nicolás Redondo, ni la experiencia militante de Múgica, ni la capacidad organizativa de Guerra. En esa encrucijada de caminos, Felipe González era sólo un «alfil», entre otros, que la federación del País Vasco y la federación andaluza habían jugado para saltar por encima de los socialistas madrileños, como Pablo Castellano, Francisco Bustelo o los hermanos Solana, que provenían todos de familias burguesas, eran intelectuales o profesores y tenían una implantación obrera literalmente nula. Suresnes era el fin de una larga lucha: reorganización del PSOE en el interior, torpedeo y hundimiento del PSOE controlado férreamente por Rodolfo Llopis, asalto final a la cúspide del poder, que el pacto del Betis articularía con un reparto de áreas de influen-



El mitin de clausura del congreso de Suresnes se celebró en este local. Allí hablaría por primera vez Felipe González, «Isidoro».

cia entre vascos y andaluces.

Habían transcurrido veinte años, y, de la noche a la mañana, el joven «Isidoro», desconocido e insignificante en la escena socialista internacional, participaba en el mitin final celebrado en el teatro Jean Vilar, plaza de Stalingrado, cedido graciosamente por la Alcaldía socialista de Suresnes. En verdad, las dos estrellas del Congreso fueron François Mitterrand, que iniciaba su laboriosa carrera hacia el poder con su proyecto de unión de la izquierda, y Altamirano, el

célebre hombre del socialismo chileno, la estrella rutilante del momento mundial, catapultado por los dramáticos acontecimientos que concluirían con la caída de Salvador Allende.

Reconstrucción

Felipe González lanzaba un discurso casi leninista, incendiario. Altamirano encarna la celebridad incendiaria del momento. Mitterrand es la oveja negra de la Internacional Socialista. Felipe es un joven sin experiencia que ha llegado al poder beneficiándose y ca-

tapultado por el azar, donde se confunden tres movimientos históricos donde él, sólo ha tenido una participación modesta y muy re-

lativa:

- **Primero. Reconstrucción del PSOE del interior:** A partir de las manifestaciones de 1956 y el nacimiento de la célebre ASU, en Madrid y la región centro, Boyer, Gómez Llorente, Bustelo encabezarán un movimiento esencialmente universitario e intelectual. En el País Vasco Antonio Amat es el líder histórico, con Rubial y los más jóvenes Nico Redondo y Múgica, que viene directamente del stalinismo y cuenta cómo lloró a la muerte de Stalin. En Sevilla, Alfonso Guerra será la columna vertebral de las Juventudes Socialistas. En la periferia catalana, Raventós, Pallach, intentan articular los primeros movimientos. Felipe, en esos momentos, es apenas un joven más próximo al cristianismo progresista, becado más tarde en una universidad católica (Lovaina).

- **Segundo. Reconstrucción doctrinal a partir del trabajo intelectual:** Se trataba de articular un cuerpo de doctrina donde deberán beber, precisamente, los jóvenes sevillanos, que no tienen, de entrada, ni experiencia obrera, ni sindical, ni un fondo intelectual que la

Fernández Santos, serán los submarinos, el caballo de Troya, que dinamitaría definitivamente del poder de Llopis en la Ejecutiva socialista.

Llopis

En el congreso de Toulouse de 1970 todas esas corrientes se confunden definitivamente. Suresnes, en un marco histórico, será sólo el fin de la batalla iniciada en Toulouse. Los jóvenes lobos del interior han iniciado el asalto y han comenzado a apoderarse de la Ejecutiva del partido. El PSOE del interior tendrá una mayoría absoluta en la Ejecutiva. Llopis ha decidido el lanzamiento de un PSOE bis, que luego sería el PSOE «histórico», pero, en verdad, Llopis es ya un cadáver político.

Isidoro-Felipe González ya se ha trasladado a Madrid. Llopis intenta agarrarse por los pelos a la Internacional Socialista. Pero Willy Brandt jugará un papel decisivo para el futuro socialista abandonando a su suerte a las viejas momias aferradas al extinto poder de Llopis, y apostando por la carta de los jóvenes socialistas del interior, presentes ya en la escena política.

En ese momento, en la primera mitad de los años setenta, al filo ya de la muerte del dictador, el PSOE apenas cuenta con cuatro mil militantes. Pablo Castellano es una figura mucho más visible que Felipe, sin duda. Y, en Suresnes, apenas participarán unos trescientos delegados. «Varias federaciones inflaron visiblemente sus efectivos para incrementar su poder en el partido», comenta un socialista que participó activamente en el congreso.

Los jóvenes

Suresnes concluía, por último, con una feroz guerra de generaciones donde históricos y jóvenes socialistas se habían enfrentado en todas las cuestiones capitales: análisis de la escena internacional y nacional, colaboración con las fuerzas políticas presentes en España, submarinismo y penetración de los sindicatos verticales. El exilio se osificaba, decrepito en su lenta agonía política. En el interior, la batalla social y la guerra ideológica perfilaban los grandes desafíos de la transición democrática. El «pacto del Betis» había creado las bases definitivas del núcleo dirigente que conduciría al PSOE al poder.

Y un joven desconocido, sin experiencia, sin influencia y sin antecedentes, era situado en la pista de carrera hacia el poder supremo, vigilado, controlado y dirigido siempre por los influyentes y todopoderosos socialistas vascos, Rubial, Amat, Redondo, y el grupo sevillano dirigido por mano de hierro por el talento organizacional de Alfonso Guerra.